

## LECCION SEXTA.

5º Virey D. Lorenzo Suárez, conde de la Coruña (1580 á 1583).— Establece el Consulado.—Tribunal privativo para los comerciantes.—6º Virey D. Pedro Moya de Contreras (1584).—7º Virey D. Alvaro Manrique de Zúñiga (1585).

El 4 de Octubre de 1580, día en que se celebraba con gran pompa á San Francisco de Asis, entró en México el virey D. Lorenzo Suárez, conde de la Coruña, hombre ya entrado en años y de excelentes cualidades.

A sus primeras indagaciones sobre las cosas de gobierno, dió con la llaga ensordecida y peligrosa de la mala administracion de justicia y la pública, y para curarlas, una de sus primeras diligencias fué pedir al rey enviase una visita que pusiera coto á los desmanes de Oidores y Oficiales reales.

En su tiempo se estableció el tribunal del *Consulado* para entender de cosas de comercio, tribunal que, como todos los privativos, fué semillero de abusos.

Vinieron en la época de este virey las monjas fundadoras de Jesus María, quienes primero habitaron unas casas de por la Santa Veracruz, y los primeros frailes mercenarios, que despues se instalaron en varios conventos.

La muerte llamó á sí á este bondadoso virey en Junio de 1583, durando en el mando ménos de tres años.

Ribera Cambas dice: Tenia México entónces 7,000 españoles, 8,000 indios; habia en el centro de la ciudad tres plazas continuadas.

6º VIREY D. PEDRO MOYA DE CONTRERAS (1584).—Virey íntegro, suspendió á los Oidores que abusaban de su puesto y mandó ahorcar á los empleados ladrones.

7º VIREY D. ALVARO MANRIQUE DE ZÚÑIGA (1585).— La venida y entrada de los vireyes consistia en una sucesion de ceremo-

nias que fueron objeto de multiplicadas leyes, y dejaron profundos recuerdos.

Era costumbre que el nombrado virey adelantase desde la rada de Campeche uno de los gentiles-hombres de su comitiva, en navío, con la noticia de su nombramiento, que era recibida con repiques, cortinas é iluminaciones.

Al llegar el virey á Veracruz, le recibian el Ayuntamiento y el Gobernador, quien le entregaba las llaves de la ciudad, pasando la comitiva al templo, donde se cantaba el *Te Deum*.

De México se enviaba al nuevo virey la competente escolta de caballería. En Jalapa le esperaba, para conducirle y obsequiarle, un canónigo de Puebla; seguia el virey con su acompañamiento por Perote y Tlaxcala, donde hacia sus entradas á caballo, en medio de su gran comitiva y seguido de los indios con sus banderas y estandartes, en medio de las aclamaciones de regocijo.

En Puebla era solemnísima la recepcion; y aun en los pueblos de Cholula y Huejotzingo.

En Otumba esperaba el virey saliente á su sucesor y le entregaba el mando.

En la Villa de Guadalupe le recibia el Arzobispo con un gran convite, y pasaba la comitiva á Chapultepec, donde recibia las felicitaciones del Tribunal de la Inquisicion y las autoridades, obsequiando al virey con toros y con toda clase de festejos.

Entraba el virey por las calles de Santa Ana y Santa Catalina; en una de estas parroquias le recibia la Audiencia.

En la esquina de Santo Domingo, bajo un arco vistoso que se disponia oportunamente, el corregidor y el Ayuntamiento saludaban al virey, llevando los alcaldes las riendas del caballo que montaba S. E.

Dirigíase el virey al templo á hacer oracion, y salia bajo el palio al Palacio, donde se hacia llevar el gran sillón con las armas reales, y prestaba el virey juramento sobre los Santos Evangelios.

Grandes diferencias hubo en la época de este virey, dotado de las mejores prendas, entre los religiosos y el Gobierno. En su



tiempo las religiones se habian multiplicado, los sacerdotes no tenian la severidad en la independencia de las cosas mundanas que ántes; pero en el pueblo tenia grande prestigio por sus antecedentes, y en odio á los soldados, que siempre fueron sus verdugos.

Las religiones que preponderaban eran:

Franciscanos, que entraron á México en 1524, existiendo dos monasterios, el *nuevo* y el *viejo*. Este se encontraba en la plaza mayor de la ciudad, tocando en la calle de Santa Teresa.

En 1526 vinieron los dominicos, pobrísimos, yéndose á hospedar provisionalmente con los franciscanos, y señalándoles despues para convento el sitio donde hoy se halla el edificio de la ex-Inquisicion.

En 1530, Alonso de Estrada concedió á los dominicos el sitio donde está hoy el templo, que se construyó á expensas de la Hacienda pública.

Los agustinos llegaron á México en 1533: se hospedaron en Santo Domingo. El primer templo que construyeron, al Sur de la ciudad, se quemó, fundándose el que sirve hoy de Biblioteca Nacional, en 1543.

En los primeros dias del gobierno del Sr. Villa Manrique, llegaron á la capital los frailes carmelitas.

En 1587, el famoso corsario inglés llamado el Drake, recorrió, en són de saqueo y matanza, algunos pueblos del Pacífico, apoderándose de la nao de Filipinas, lo que causó en México profunda sensacion.

Algunas dificultades habidas entre el virey y la Audiencia de Guadalajara, unidas á la rectitud con que quiso que se cumplieran las órdenes que ponian coto á las demasías de los religiosos y autoridades, hicieron que el virey cayese de la gracia en la Corte, la que nombró por su sucesor á D. Luis de Velasco, hijo del segundo virey, y dió el cargo de Visitador de Villa Manrique al Obispo de Tlaxcala D. Diego Romano, quien segun parece, por resentimientos particulares, le embargó hasta la ropa blanca, no consiguiendo, á pesar de la patentizacion de su inocencia, obtener jamás reparacion de los males sufridos.

## LECCION SETIMA.

8º Virey D. Luis Velasco (1590), segundo de su nombre.—9º Virey D. Gaspar Zúñiga (1595).—10º Virey D. Juan de Mendoza y Luna, Conde de Montes Claros (1603).—11º Virey D. Luis de Velasco el 2º, segunda vez, (1607).—12º Virey Fr. García Guerra, Arzobispo (1611).—13º Virey D. Diego Fernández de Córdova, Marqués de Guadalcázar (1612).

8º VIREY D. LUIS VELASCO, hijo del segundo virey (1590).—Estableció cuatro colonias para reducir á los indios: San Luis Potosí, San Miguel Mezquitic, San Andrés, y fomentó las fábricas de tejidos.

Amplió la Alameda desde el frente de Corpus Christi hasta donde está.

Mandó que pagasen los indios una parte de su tributo en gallinas. La gallina valia  $37\frac{1}{2}$  cs.

Se dispuso que los indios que andaban errantes se congregasen para hacer más fácil su gobierno.

9º VIREY D. GASPARD DE ZÚÑIGA (1595).—Estrechado el nuevo virey en 1598 por repetidas órdenes de Felipe II, acosado por los ricos que tenian para ello sus miras y por los recaudadores de tributos que alegaban no podian hacer efectivo el tributo, emprendió la reduccion de los indios, nombrando 100 comisarios con la dotacion de 1,000 pesos anuales cada uno para llevar adelante la empresa. Diéronse instrucciones á estos empleados para que no procediesen sin el parecer de los curas. Pero éstos, cohechados por los ricos, de los que unos querian quedarse con los terrenos que poseian los indios, y otros tener gañanes á bajo precio, dieron inexactos informes.

Distrajo la atencion de los acontecimientos que se preparaban, la muerte de Felipe II y proclamacion de Felipe III, que se hizo con toda solemnidad.

Por aquellos dias se mudó la capital de Veracruz de lo que se llama la antigua al punto en que hoy se encuentra. Se fundó



tambien por aquel tiempo la ciudad de Monterey en la California.

El Sr. Zúñiga, entretanto, no perdía de vista la cuestion de congregar á los indios; nombró nuevos comisarios, les instruyó de que hiciesen ver á los indios que quedaban dueños de sus tierras; pero nada fué bastante contra la avidez de los ricos y la crueldad de los comisarios.

Éstos despojaban á los indios de sus tierras, quemaban sus chozas é inferían ultrajes inauditos á sus personas. En vista de tanta iniquidad, algunos indios resistían, otros se suicidaban, y los cuadros de desolacion se sucedían.

El descontento llegó á su colmo; las guerras entre indígenas y hacendados favorecidos por los comisarios y el Gobierno, tomaron un carácter alarmante, hasta que medió el Obispo de Guadalajara y tranquilizó en lo posible á los indígenas.

El Sr. Zúñiga, no obstante lo que acaeció en su tiempo, gozó personalmente con justicia la reputacion de virtuoso, desinteresado y prudente. Cuando se supo su relevo, los indios le lloraron y fueron á acompañarle muchos de ellos hasta Acapulco, donde se embarcó para el Perú.

10º VIREY D. JUAN DE MENDOZA Y LUNA, Conde de Montes Claros (1603).

1604. Terrible inundacion de la ciudad. Se repara la albarrada de Netzahualcoyotl. Se piensa trasladar la ciudad á las lomas de Tacubaya y se valúa en 20,000,000 de pesos. Se proyecta alzar el piso de las calles. Se comienza la arquería de Chapultepec.

Se construyeron las calzadas de San Antonio, Guadalupe, San Cristóbal y Chapultepec, bajo la direccion de los religiosos Torquemada y Zárate.

11º VIREY D. LUIS DE VELASCO, el 2º, segunda vez (1607).—Apénas comenzaba el Sr. Velasco á ejercer el mando, cuando se dió principio al desagüe de Huehuetoca bajo la direccion del padre jesuita Sánchez, ayudado de un extranjero llamado Enrico Martínez.

En su tiempo trasladó al lugar en que lo conocimos, el Hos-

pital de San Lázaro, á expensas del Dr. D. Pedro López, quien hizo dejasen el Hospital de San Juan de Dios los lazarinos. El Hospital de San Juan de Dios fué reconstruido por el Padre Medina.

El Sr. Velasco, siempre benéfico y laborioso, dictó oportunas medidas para calmar la plaga del hambre que se habia hecho sensible en el interior del país, y para aliviar la mala condicion que siguieron guardando los indios.

Por aquellos dias llegó á México, con el carácter de Visitador, D. Juan Villena, y se envió una embajada al Japon en 1611.

Refieren los historiadores como notable en aquel tiempo, un eclipse de sol que atemorizó mucho á la gente; otros lisonjeros decían que el eclipse anunciaba la pronta ausencia del Sr. Velasco, así como su advenimiento al poder fué señalado por la aparicion de un cometa.

El Sr. Velasco recibió el título de Marqués de Salinas y fué llamado al Consejo de Indias.

12º VIREY FR. GARCÍA GUERRA, con el doble carácter de Arzobispo y virey (1611).—Duró ocho meses en el poder; murió de resultas de la caída de un coche.

1611. Espantoso terremoto. El virey dudó de la eficacia del desagüe.

Regularizó las flotas ó reuniones de naves que hacían el tráfico entre España y las Américas y registraba la Casa de Contratacion de Sevilla.

Antes el comercio se hacia por correos marítimos llamados "Avisos." La venida mensual de las flotas produjo mayor actividad en el comercio, y pingües recursos al erario.

Cobraba la Real Hacienda por derechos marítimos, las toneladas ó un tanto por la cabida ó espacio del buque, y este derecho se estableció en 1569.

Avería, ó sean derechos, no para reparar las averías de los buques, sino para pago de los haberes de la real armada. El almojarifazgo, que es la alcabala de mar, hoy derecho de arancel, y por último, el almirantazgo, reservado como emolumento al almirante de Castilla, fuera de otra multitud de impuestos, ve-



jaciones y restricciones, que prueban la pésima administracion del gobierno español en sus colonias.

Segun dijimos al principio, el gobierno del Sr. Guerra duró muy poco tiempo: de 22 de Febrero de 1612 en que acaeció su muerte, á 28 de Octubre que llegó á México su sucesor, gobernó la Audiencia presidida por su decano Otalora.

Durante el corto gobierno de la Audiencia, el Jueves Santo de 1612 estalló una conspiracion promovida por los negros, de resultas de lo cual fueron ahorcados veinticinco, entre ellos siete mujeres, llenando á tal punto de espanto la ciudad, que se ausentaron sus vecinos por haber oido atravesar en la noche una partida de cerdos, cuyos chillidos interpretaron como gritos de furor de los negros.

13º VIREY D. DIEGO FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, Marqués de Guadalcázar (1612).— Dió el nuevo virey preferente atencion á la obra del desagüe, como sus demas antecesores. Suscitándose dudas sobre la suficiencia de esta obra, Felipe III encargó á su embajador en Francia, solicitase un sabio hidrógrafo que, suficientemente remunerado, viniese á dar su parecer sobre la obra. El embajador designó á M. Adrian Boot, quien vino en 1613 y declaró la obra insuficiente. Con este motivo se presentaron al virey diferentes proyectos para asegurar á México de las inundaciones, y el virey no resolvió nada definitivamente.

Casi al mismo tiempo de tomar posesion del gobierno, tuvo el virey que apaciguar la sublevacion de los tebuecos en Sinaloa, á cuya expedicion fué enviado el capitan D. Diego Martínez en 1613.

Varia fué la suerte de semejante expedicion. Unas veces halagando, otras castigando severamente á los indios, logró al fin que lentamente fueran sometidos, aunque no del todo, algunas tribus.

El marqués de Guadalcázar, de quien nos ocupamos, estableció en México el Tribunal de Tributos y de repartimientos de azogue, lo que si bien parecia proteccion para la minería, no era sino el monopolio respecto á tan importante ramo.

Establecidos los ingleses en la Florida, hicieron propuestas al

virey para emprender la conquista de Nuevo Leon los capitanes Treviño y Las Casas; pero el marqués no quiso aceptar la oferta sin obtener la aprobacion del rey.

El año de 1616 se marca en este vireinato como muy calamitoso, tanto por el hambre producida por la escasez de lluvias, como por el ruidoso levantamiento de los indios tepehuanes.

Acaudilló á estos indios un individuo que se decia hijo del Sol, y señor del cielo y de la tierra.

La conspiracion se arregló con profundo sigilo, y el 16 de Noviembre estalló repentina, sacrificando á varios misioneros jesuitas y más de doscientos españoles y mestizos de todo sexo y edad.

Luego que tuvo conocimiento el virey de tan escandaloso acontecimiento, mandó al Gobernador de Durango D. Gaspar Albéar, que levantase gente y fuese á castigar á los sublevados. Hicieron sangrientas ejecuciones; los indios resistieron con energía, y bastaron apénas tres meses y la eficaz intervencion de los Padres Jesuitas para que los indios se apaciguasen.

En tiempo del Sr. Fernández de Córdoba se fundaron las poblaciones de Lerma, cerca de Toluca, en 1613, en memoria del Duque de Lerma, favorito del rey, por lo que tuvo título de ciudad; Córdoba, 1618, y Guadalcázar, 1610, en el hoy Estado de San Luis Potosí. En la ciudad se concluyeron los arcos que conducian el agua de Santa Fe, y cuyo acueducto corria por la calzada de la Tlaxpana, en direccion de la calle de Tacuba.

El año 1719, el 13 de Febrero, fué notable por un temblor horroroso que se sintió en una extension de 500 leguas, demoliendo edificios, abriendo tierras y descubriendo cavernas y lagos.

Por disposicion de Felipe III que reinaba entónces, tomó posesion del patronato del Colegio de San Ildefonso, llamado hasta entónces San Pedro y San Pablo, el virey, encomendando en él la educacion de la juventud á los Padres Jesuitas, y aumentando sus fondos con parte de los del Colegio de San Bernardo.

Recibió el Sr. Fernández de Córdoba, en 1621, nombramien-



to de virey del Perú, y se dirigió á su destino por el puerto de Acapulco, quedando entretanto la Audiencia encargada del gobierno, que fué la que recibió la noticia de la muerte de Felipe III y del advenimiento al trono de Felipe IV, disponiendo lo conveniente para el duelo por el primero, y la jura y las fiestas para celebrar á Felipe IV.

Aunque, como habrémos notado en lo que hasta aquí llevamos escrito de la época colonial, á ninguno de los vireyes mencionados hasta aquí puede tacharse individualmente de perversidad y malversion; el conjunto de privilegios, las pésimas leyes fiscales, la avaricia del clero y su ingerencia en todos los negocios, la crueldad y la rapacidad de los ricos y las hondas raíces de todos los abusos, tenían á la administracion sin coherencia, sin accion, y en un estado espantoso de desórden á la llegada á México de D. Diego Carrillo de Mendoza y Pimentel, Conde de Gélvez.

#### LECCION OCTAVA.

- 14º Virey D. Diego Carrillo de Mendoza y Pimentel, Conde de Gélvez.—  
 15º Virey D. Rodrigo Pacheco y Osorio, Marqués de Cerralvo (1624).—  
 16º Virey D. Diego Pacheco y Osorio, Marqués de Cadoreyta (1635).—  
 17º Virey D. Diego López Pacheco, Marqués de Villena (1640).

Dotado este señor de clara inteligencia, de valor y energía para desterrar abusos y de una independencia rara é indispensable para su empresa, dedicóse preferèntemente á dar seguridad al país infestado de ladrones, protegidos por la venal é incapaz administracion de justicia. El virey, castigando á los jueces, multiplicando las fuerzas de policia y rodeándose de hombres activos y probos, logró desde 1622, un año despues de su entrada á México, limpiar los caminos, inspirar confianza al comercio y merecer el nombre de "*Juez severo*" con que fué conocido en sus primeros dias.

En su época se abrió en la Universidad un curso de Cirugía dado por el Doctor mexicano Cristóbal Hidalgo y Bandabal.

Despues de muchas deliberaciones, diligencias y reconocimientos, el conde de Gélvez suspendió la obra del desagüe, que en cada amago de inundacion se continuaba con grandes costos, para abandonarse luego que pasaba el peligro, y se mandó romper el dique puesto al rio de Cuautitlan, lo que produjo los peores resultados.

Pero lo que caracteriza la época de este virey, es el gran tumulto ocurrido en su tiempo, de resultas de su pugna con el Arzobispo Pérez de la Serna.

En Setiembre de 1622 fué denunciado D. Melchor Pérez de Veraez por D. Manuel Soto, de que imponia cargas á los indios, les obligaba á que le compraran la carne corrompida de sus reses, y otras iniquidades. Persuadido el virey de la verdad de la acusacion, remitió la causa á España, por lo tocante á los delitos más graves, y en cuanto á los otros, continuó en México el proceso.

Primero estuvo Veraez en una casa particular preso; despues se le pidieron fianzas, lo cual, sabido por él ántes de que el auto se le notificase, se refugió en el Convento de Santo Domingo.

Entretanto, Veraez fué condenado al pago de 70,000 pesos, y como se sospechó que trataba de fugarse, se le pusieron cuatro guardias para evitarlo. Todo esto acontecia en 1623.

Quejóse Veraez al arzobispo, de que se violaban las inmunidades de la Iglesia con la presencia de los guardias, y el arzobispo notificó á los jueces que los mandasen retirar. Los jueces resistieron con fundadas razones, y el arzobispo excomulgó á los jueces, al notario y á los mismos guardias, expidiendo auto para que á su notario se entregasen los autos, so pena de excomunion. El notario arzobispal era un clérigo bilioso y furibundo que embrolló las cosas, al extremo de que decretase el virey su destierro á Ulúa. Al saber el arzobispo lo que ocurría, excomulgó al virey y mandó fijar su nombre en tablillas en las iglesias.



Consultó el virey con una junta de oidores y alcaldes sobre si podría ser excomulgado por el arzobispo, y habiéndole contestado de una manera evasiva, reunió otras personas más respetables, quienes opinaron por que no tenia razon el arzobispo, ni poder alguno para excomulgarlo en este caso.

Armado el virey con semejantes opiniones, impuso penas al arzobispo y le hostilizó con la mira de que levantase las censuras.

Los jueces de Veraez y los otros excomulgados, al ver que el arzobispo les negaba la absolucion, ocurrieron al delegado del Papa, que estaba entónces en Puebla; el delegado mandó al arzobispo que absolviere, éste resistió; acudieron al Papa, el Papa apoyó al delegado, y el subdelegado procedió al fin á levantar las censuras condenando al arzobispo.

Léjos de ceder en nada, el arzobispo se hizo llevar en silla de manos á la Audiencia; los oidores se escaparon y el arzobispo dejó allí sus peticiones, poniendo por testigos á varios circunstantes, permaneciendo en aquel puesto hasta no obtener justicia.

El escándalo crecia; el delegado mandó cesar el toque de campanas, y la alarma del pueblo fué inmensa. Notificóse al arzobispo que se retirara, por una, dos y tres veces, y el arzobispo resistió obstinadamente; entónces se le mandó sacar de aquel sitio y conducirle á San Juan de Ulúa con cien arcabuceros.

Al ver llegar las cosas á este extremo, los oidores revocaron su auto de multas y destierros; el virey, al saber esto, mandó á la cárcel á los oidores y dió órdenes al provisor y á los curas para que no obedecieran más órdenes que las del delegado del Papa.

El arzobispo entretanto caminaba á su destierro, y el pueblo se encontraba en la mayor agitacion.

Llegado que hubo el Sr. Serna á San Juan Teotihuacan, pidió las llaves del sagrario, tomó en sus manos la hostia y mostró su resolucion de no seguir el viaje, lanzando contra el virey los anatemas de la Iglesia y difundiendo el espanto por todas partes.

La noticia de este suceso voló á la capital: el provisor mandó que se consumiese en todas las iglesias, despertando al pueblo y enfureciéndole contra los llamados herejes.

La multitud rabiosa hervia en la plaza, cuando pasó por ella Osorio; al verlo se desató el enojo de la plebe en su contra, le apedreó, y prorumpió en vivas á la fe de Cristo y al arzobispo. El virey mandó hacer fuego sobre el pueblo amotinado: entretanto se ve arder una parte del palacio, incendiado por la plebe; un estudiante arrancó una bandera de las ventanas de Palacio, la enarboló en la Catedral, convocó á algunos caballeros y logróse apagar el incendio.

En vista del peligro tan inminente, dió el virey orden para que regresara el arzobispo; miéntras, volvía á arder el palacio y Veraez era sacado de Santo Domingo en triunfo y paseado por las calles.

El tumulto arreciaba como una tempestad; los frailes de San Francisco salieron de su convento á apaciguarlo; los oidores intentaron aprehender al virey. El virey no quiso ceder. Llegó la tarde; á merced de los estragos del incendio, la multitud penetraba en Palacio. La Audiencia decretó en tales momentos la destitucion del virey, nombrando Capitan general á D. Pedro Gavira, y el virey tuvo que escapar disfrazado entre la multitud.

A las once de esa noche volvió el arzobispo á México en medio de los repiques y demostraciones de regocijo; se restableció la calma y el virey quedó preso en San Francisco.

A pocos dias partió el Conde de Gelvez á España, donde hizo grande impresion el tumulto de México, no tanto por lo que motivó, sino porque habia descubierto al pueblo el secreto de su fuerza.

Felipe IV hizo marchar violentamente á México al marqués de Cerralvo, quien sucedió al Sr. Gelvez en el mando.

15º VIREY D. RODRIGO PACHECO Y OSORIO, Marqués de Cerralvo (1624).—En 1624 ocupó Acapulco con una escuadra holandesa el príncipe de Nasau, retirándose en seguida.

Sinaloa y las provincias vecinas fueron afligidas por el ham-



bre, y fué apresada por los holandeses, el año de 1628, la flota que iba de Veracruz á España.

En 1629 se hizo en México sensible la inundacion que habia comenzado desde el año anterior. La ciudad era un inmenso lago; nadie podia transitar por las calles si no era en canoa; cesó el despacho de tribunales y oficinas, y las misas se celebraban en balcones y azoteas.

El agua subió dos varas: perecieron numerosas familias españolas y treinta mil indios, destruyéndose muchos edificios.

Con este motivo, revivió la idea de trasladar la ciudad entre Tacubaya y Tacuba, en las lomas llamadas de Juan Alcocer, pero se abandonó el pensamiento por las muchas dificultades que se opusieron á su realizacion.

La obra del canal de Huehuetoca se continuó con ahinco y se concluyó en 1632, en que reconocida, se encontró insuficiente para su objeto.

Por aquellos dias, á treinta y cinco leguas de Monterey, se construyó un fuerte con el nombre de Marqués, donde hoy está la poblacion de Cerralvo. Este virey cesó en el mando en Setiembre de 1635.

16º VIREY D. DIEGO PACHECO Y OSORIO, Marqués de Cadereyta (1685).—En su tiempo llegaba á tres millones de costo la obra del desagüe.

Persiguió el virey con tezon á contrabandistas y corsarios.

Tuvo diferencias con el arzobispo Zúñiga; pero al Arzobispo se llamó á España. Fundó Cadereyta.

17º VIREY D. DIEGO LÓPEZ PACHECO, Marqués de Villena.—Entró en México el Marqués de Villena, sucesor del de Cadereyta, en 1640, y con él vino el famoso obispo de Puebla, Palafox y Mendoza, encargado de residenciar á los anteriores vireyes y de visitar la Audiencia y tribunales.

Dos años, poco más, duró en el mando el marqués de Villena, porque calumniado ante la Corte, ó más probablemente temido por su parentesco con el duque de Braganza, rey de Portugal, sublevado entónces contra Felipe IV, fué relevado en Junio de 1642.

En el corto tiempo que ejerció el poder el marqués de Villena, envió exploradores á Californias y ayudó á quitar la cura de almas á los religiosos, dándola á los clérigos, más á propósito para guardar armonía con el poder civil.

En mi modo de ver las cosas, concurren á la mala calificacion que se ha dado al gobierno del marqués, dos causas principales: una injusta, referente á su conducta respecto de los frailes; y otra justa, relativa á su manejo en las rentas.

En cuanto al primer punto, su lucha fué incesante, ya con los carmelitas, que con desprecio del rey se establecian donde les parecia, desconociendo casi el patronato; ya con los religiosos de San Juan de Dios, que con desprecio de las leyes querian gobernarse; ya con otros religiosos que llevaban una vida escandalosa y á quienes fué necesario reprimir, y en efecto, reprimió el virey con energía, ayudado por el Sr. Palafox.

Fácil es suponer lo que el fanatismo inventaria y lo que tendria que sufrir el marqués de Villena.

La tradicion del poder de los frailes, su prestigio con los indios, sus doctrinas, etc., los hacian más poderosos que los vireyes: para muchos eran indivisibles la religion y los intereses de los religiosos, y esto produjo escándalos sin cuento, y hacia que quien chocaba con tan poderosos abusos, fuese víctima de toda especie de intrigas.

Pero en lo que parece que no se extravió la opinion, fué en cuanto al manejo del virey en los intereses de la administracion pública.

Hizo contratas ruinosísimas; otorgó á sus favoritos empleos que debieron haberse dado á personas ameritadas; sus amigos, su caballerizo y otras personas de su estimacion, remataron algunos estancos y rentas; en una palabra, se señala como una administracion inquieta, inmoral y funesta la del marqués de Villena, no faltando para su descrédito ni sus diferencias con el Sr. Palafox, primero visitador y despues virey, sucesor de Villena.